

# El particular sujeto de la Psicología Cognitiva

Gómez, Ana Elia<sup>1</sup> ; Olguín, María Valeria<sup>2</sup>  
ana.e.gz@hotmail.com / valitao@yahoo.es

## Resumen

Desde los años 50 la psicología cognitiva, en su modelo del procesamiento de la información, se ha preocupado por comprender y explicar el modo en que los seres humanos razonamos. En estos años, a partir de un importante esfuerzo de orientación fuertemente empírica, se ha logrado reunir una gran cantidad de datos sobre la mente. En esta labor se delineó de manera tácita un modelo de sujeto al que rara vez se le ha prestado atención. En el presente trabajo nos propusimos revisar la concepción de sujeto que subyace a las explicaciones que se brindan en esta disciplina. Consideramos que dicha concepción genera importantes problemas en los procesos de investigación, tales como la elección de la muestra y, en consecuencia, las posibilidades de generalizar los resultados a la población. Desde nuestra perspectiva, en la medida en que la psicología cognitiva pueda resolver dichas dificultades, podrá potenciar su desarrollo futuro.

**Palabras clave:** psicología cognitiva- sujeto cognitivo- muestra

## Abstract

Since the 1950s, Cognitive Psychology has focused on understanding and explaining how humans reason. Along these years, it has managed to collect large amount of information on the mind, thanks to extensive and mainly empirical study, during which unfortunately, little attention has been paid to the model of the subject being tacitly developed. In this paper, we will revise the conception of the subject underlying this discipline. We consider that said conception causes serious problems in research processes, such as sample selection, and thus, affects the possibility of generalizing results to the population. From our perspective, cognitive psychology will be able to boost its development providing that said difficulties are resolved.

**Key words:** cognitive psychology – cognitive subject – sample

## Introducción

¿Cómo reconocemos un objeto cuando lo encontramos en un cajón? ¿Qué nos hace girar sobre nuestros talones si escuchamos que mencionan nuestro nombre a nuestras espaldas?

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional del Comahue

<sup>2</sup> CONICET - Universidad Nacional del Comahue

¿Cómo aprendemos una nueva contraseña bancaria? ¿Cómo razonamos frente a nuestros problemas? Esta clase de preguntas, contenidas en una preocupación más general sobre cómo razonamos los seres humanos constituye la preocupación central de la psicología cognitiva.

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre la construcción que hacen los científicos de estos conocimientos. En especial nos proponemos revisar la concepción de sujeto que subyace a estas preocupaciones y las implicancias que esta noción tiene a la hora de investigar en este área y generar nuevos saberes.

En primer lugar, es preciso explicitar a qué nos referimos por psicología cognitiva y cuáles son las características que fue adquiriendo esta disciplina en su breve historia. A mediados de la década del 50' en Estados Unidos surgió entre los investigadores de psicología el interés por retomar aquello que durante muchos años de predominancia del conductismo había estado vedado: la mente humana y su funcionamiento. Este interés por la mente humana no es en absoluto novedoso. A lo largo de la historia, grandes pensadores (e.g., Aristóteles, Hume, Locke, Descartes y Kant) se interesaron por explicar el comportamiento de las personas cuando recuerdan, reconocen, razonan, comprenden, etc. Pero a diferencia de la Filosofía clásica, el estudio de la mente se puso en marcha desde una perspectiva empírica y con un nuevo lenguaje (de Vega, 1984). Este lenguaje fue posible gracias a los avances en las ciencias de la computación que proporcionaron la analogía entre mente y computadora.

La comparación entre mente y computadora permite diferenciar entre un software (la mente) y un hardware (el soporte físico de la mente) y conceptualizar sobre la mente en términos de ese software. Así, cuando por ejemplo escuchamos una frase, la información ingresa al sistema, tal como lo hace en una computadora, es representada en un código formal (cadenas de unos y ceros), y es procesada en diferentes estructuras a partir de distintas reglas e instrucciones, que también se encuentran representadas de manera formal (Gomila, 2009).

En esta explicación de la mente humana el nivel de discurso es distinto de aquel que se limita al establecimiento de relaciones entre eventos y conductas externas y del referido a los procesos fisiológicos subyacentes de las funciones mentales (Rivière, 1987). Es decir, si continuamos con el ejemplo de cuando escuchamos una frase, nuestras conductas (aquello que un observador externo puede ver y oír) se deben al procesamiento que recibe la información, y no sólo a la naturaleza del estímulo externo que nos llegó o a cuestiones ligadas a nuestro cuerpo (soporte físico o hardware).

Diversos autores (e.g., Carretero, 2002, de Vega, 1984) concuerdan en que la analogía computacional ha ido aún más lejos de lo que se piensa y ha ejercido la función de metapostulado para la psicología cognitiva. No se limitó a brindar un vocabulario teórico, sino que aún hoy dicta y legitima ciertos objetivos de investigación, y condiciona la elaboración de teorías y modelos.

Decíamos más arriba que el nuevo estudio de la mente se realizó desde una orientación empírica. Por esta razón, la psicología cognitiva actual sostiene como ideal de trabajo la realización de estudios experimentales que le permitan un análisis detallado de los mecanismos y procesos, y en base a esos datos la construcción de modelos unitarios de la mente (Cortada de Kohan, Macbeth, y López Alonso, 2008, de Vega, 1984).

Los estudios experimentales, nacidos en los laboratorios de las ciencias naturales, necesitan de un objeto que resulte aprehensible y variables que puedan ser aisladas, de manera tal que se puedan sostener explicaciones de tipo causales (Marradi, Archenti, y Piovani, 2007). En las ciencias tales como la física, la química, etc., los objetos tienen la característica de ser *fungibles*<sup>3</sup>, es decir que se puede dar por sentado que los objetos del mismo tipo siempre reaccionan de la misma manera bajo las mismas condiciones. A partir de este supuesto del objeto de estudio (heredado de la concepción positivista), es posible operar con un objeto único, considerado típico, o representativo de todos los objetos de su especie para luego, generalizar el resultado de un experimento a todos los objetos considerados de la misma clase.

La psicología cognitiva, cuando al realizar sus experimentos ha intentado “acercar” su objeto de estudio al de las ciencias naturales. A partir de aquello que es observable (la conducta) se intenta inferir el procesamiento mental de las personas. Se considera que dicho funcionamiento es prototípico, es decir que los procesos básicos tales como la categorización, el aprendizaje, las inferencias deductivas e inductivas y el razonamiento causal generalmente son el mismo entre todos los grupos humanos (Nisbett, Peng, Choi y Norezayan, 2001). Esta asunción de universalidad, probablemente fue reforzada por la analogía mente-computadora de la que ya hemos hablado (Block, 1995; Shweder, 1991).

Además de la universalidad, otra característica de los trabajos en psicología cognitiva es que a diferencia de otras perspectivas que también se ocupan de la cognición, tales como las de Piaget o Vigotsky, no ha puesto en primer plano el desarrollo de las funciones en la ontogenia y filogenia sino que realiza explicaciones en términos microgenéticos (Rivière, 1987).

De manera coherente a las necesidades propias del método experimental, ha valorado positivamente un alto control sobre las situaciones estudiadas. Por esta razón se intenta aislar las variables de interés y las otras variables tales como las diferencias individuales, la función del contexto, del cuerpo, etc., son raramente consideradas.

**En síntesis, los** desarrollos teóricos en base a los supuestos epistemológicos adoptados por la psicología cognitiva derivaron de forma tácita en una particular concepción de sujeto. Si bien el interés por poderlo definir no se encuentra en la agenda de los autores angloparlantes, su creación parece surgir de los resultados de estudios parcializados sobre los procesos cognitivos humanos. En el próximo apartado ofrecemos al lector una descripción del sujeto, objeto de la psicología cognitiva.

## **La construcción de un singular objeto: El sujeto cognitivo**

El análisis minucioso de los desarrollos teóricos realizados hasta el momento en la disciplina, nos ofrece una imagen de sujeto cognitivo *activo*. Es decir, un sujeto que no se limitaría a responder pasivamente a los estímulos del medio, sino que los elaboraría significativamente organizando su actividad con arreglo a planes y estrategias que controlarían y guiarían su conducta (Rivière, 1987).

---

<sup>3</sup> Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. *Metodología de las Ciencias Sociales*, p.18.

Por otra parte, los desarrollos en el estudio de los procesos cognitivos tales como los de memoria, atención o lenguaje, dieron base a la formulación de una arquitectura funcional del sujeto. Dicha arquitectura sería de carácter prefijado y fundamentalmente innata (i.e., modular e inmutable). A esta arquitectura subyace la suposición de que todos los humanos disponemos del mismo *sistema de procesamiento de información*, compuesto por un almacén sensorial, una memoria a corto y largo plazo, procesos de atención, de repaso, de codificación y de búsqueda (Mayer, 1985).

En consideración con estas características, el sujeto cognitivo no podría ser de ningún modo, identificado con el sujeto personal con el que solemos identificarnos las personas. Según Rivière (1987), el sujeto que constituye el objeto de estudio de la psicología cognitiva, no es el que identificamos cuando realizamos una auto-referencia, cuando realizamos intercambios sociales y reflexiones personales; no es aquel al que otorgamos metas, identidad personal, etc. Según este autor, cuando hablamos de sujeto en la psicología cognitiva nos referimos a un sujeto prototípico en el que “hay un procesador central multipropósito, una memoria permanente, cuyos límites de competencia no son conocidos, y una memoria de trabajo, que establece serias limitaciones al sistema como un todo.” (Rivière, 1987, p. 47). Del mismo modo, Dennett (1987), sostiene que las explicaciones cognitivas se sitúan en un nivel sub-personal, en el que desaparecen las creencias y los deseos para ser remplazados por representaciones de otros tipos y sobre otros temas.

Como el lector atento habrá observado, el cognitivismo a dividido al sujeto cognitivo en dos. Por un lado, ha dedicado sus esfuerzos a dar cuenta de los procesos de cómputo que se realizan en el acto de cognición, y que no son accesibles a la conciencia (inconscientes). Mientras que, por otro lado, se encontraría la experiencia consciente, aquella a la que solemos atribuir las creencias, los deseos y la propia conciencia de sí (Varela, Thompson, y Rosch, 1997).

En conclusión, la psicología cognitiva ha definido al sujeto cognitivo en términos de una cierta estructura funcional que expresa una forma de organización del sistema cognitivo como tal, y que por ello mismo establece límites de competencia en el funcionamiento cognitivo del sujeto (Rivière, 1987). Al mismo tiempo, y como veremos a continuación, las características que fueron conformando al sujeto cognitivo a lo largo de los desarrollos teóricos en la disciplina, marcaron, tal vez sin una intención consciente, parámetros de normalidad con consecuencias teórico-metodológicas importantes.

## **Consecuencias metodológicas**

Como hemos planteado hasta el momento, como resultado de supuestos empíricos y epistemológicos, la psicología cognitiva ha realizado una particular construcción de sujeto cognitivo que domina de un modo implícito, no solo los desarrollos teóricos, sino sobre todo sus acercamientos empíricos, (Rivière, 1991).

Esta concepción de sujeto se vuelve relevante al encontrarnos frente a la necesidad de cumplir los requerimientos metodológicos para definir la población y la muestra en los típicos experimentos de la disciplina. Sostienen Marradi, et al. (2007) que, en primer lugar,

es necesario definir la unidad de análisis y el ámbito espacio-temporal. Luego, la población quedará conformada por el conjunto de ejemplares de esa unidad. A continuación, nos encontramos con el problema de elegir un pequeño subconjunto de esos miembros de la población con el fin de investigarlos con un menor gasto de recursos (i.e., muestreo).

Ahora bien, de aquí se desprenden por lo menos dos problemas. El primero de ellos es cómo definir la población en relación a un sujeto prototípico, es decir que no existe de manera tangible y como tal no habita un espacio y un tiempo susceptibles de recorte (recuérdese el postulado asumido de inmutabilidad). Suponiendo que el sujeto de la psicología cognitiva guarda unas características que cualquier sujeto de cualquier población tiene (arriba mencionamos tipo de procesador central, sistemas de memorias, etc.) la población quedaría definida como un homogéneo, las propiedades estudiadas de la población son constantes, no varían, y la normalidad estaría asegurada. Por ello, no tendría sentido el trabajo que implica un muestreo de tipo aleatorio. Más aún, si cualquiera puede ser un buen representante de la población, entonces tampoco nos hace falta un gran número de sujetos.

Esto nos explica la razón por la que puede observarse en varias publicaciones, estudios que se consideran experimentales y son llevados adelante con pocos sujetos, elegidos de manera no aleatoria. Basta revisar cualquiera de las revistas científicas de psicología para comprobar que la mayor parte de la investigación sobre procesos psicológicos se han realizado con un sujeto, o participante, muy específico (el, o más bien la, estudiante de psicología) ya que se asume de modo larvado o implícito, que el funcionamiento psicológico básico no se ve modificado ni por la cultura ni por la instrucción específica en psicología, ya que es previo a cualquier experiencia cultural, de acuerdo con el innatismo asumido por la psicología cognitiva (Pozo Muncio, 2003). Sin embargo, tal como señalan Nisbett, Peng, Choi y Norezayan (2001), las reglas de inferencia y los procesos cognitivos parecen ser maleables incluso para los adultos dentro de una sociedad dada, por tanto, no debería sorprendernos que miembros de diferentes culturas, socializados desde su nacimiento en diferentes visiones del mundo y hábitos de pensamiento, difieran en sus procesos cognitivos.

Habiendo comprendido los problemas de unidad de análisis, población y muestreo, nos resta pensar en otro problema que se desprende del anterior: el problema de la generalizabilidad de los datos. Es decir, los datos obtenidos, ¿a quién son extensibles?, ¿a quién/es representan?

## **Discusión**

A lo largo de este trabajo hemos narrado cómo la psicología cognitiva, utilizando la metáfora mente-ordenador y siguiendo los principios de la psicología experimental rescató como objeto de estudio la mente humana. En este devenir ha quedado delineado un prototipo de sujeto cuya construcción podría decirse ha sido accidental.

El sujeto de la psicología cognitiva es un sujeto que procesa información del ambiente de manera activa, en función de sus metas y expectativas. Comparte, según la tradición, el mismo sistema de procesamiento de la información con sus congéneres, que resulta innato e inmutable. Por otra parte, las variabilidades relacionadas al contexto del sujeto ya sean sociales y/o culturales han sido dejadas de lado por ser consideradas variables extrañas.

Esta perspectiva de trabajo ha permitido un crecimiento cuantitativo muy significativo en las últimas décadas sobre lo que conocemos de la mente humana (Rivière, 1987). Desafortunadamente algunos de los problemas epistemológicos permanecen sin resolver y por tanto generan dificultades metodológicas a quienes trabajan en el área. Cuando se selecciona un grupo de personas para llevar adelante un estudio, se desobedecen normalmente las reglas que el método experimental establece como adecuadas para el muestreo. En consecuencia, la posibilidad de generalizar ese trabajo se ve seriamente afectada.

¿Cuál es entonces la salida a este problema? Encontramos en un extremo, autores como Marradi, et al., (2007) que consideran los estudios experimentales completamente inapropiados para abordar objetos como los de las ciencias sociales y humanas.

Otros autores (e.g., Gardner, 1987, Gomila, 2009) parecen haber tomado posiciones menos extremas. Gardner (1987), propone optar por un marco explicativo complejo, que permita de algún modo forjar un modelo para la interacción de los factores cognitivos tradicionales con los factores afectivos o culturales. Por otro lado, en años recientes se han publicado trabajos que podrían considerarse representativos del enfoque de la cognición corpórea (e.g., Calvo y Gomila, 2008, Glenberg, de Vega, y Glaesser, 2008) que han incorporado lo corporeo como constitutivo de la cognición.

En conclusión, acordamos con aquellos autores que sostienen que la psicología cognitiva necesita una revisión de los procedimientos efectuados en sus estudios experimentales y de sus teorizaciones, en especial de la noción de sujeto cognitivo. Creemos que el abordaje de los problemas mencionados anteriormente, posibilitan un camino auspicioso para el crecimiento de la disciplina.

## Bibliografía

- Block, N. (1995). *The mind as the software of the brain*. In E. E. Smith & D. N. Osherson (Eds.), *Thinking: An invitation to the cognitive science* (pp. 377-425). Cambridge, MA: MIT Press.
- Calvo, P., & Gomila, A. (2008). *Handbook of Cognitive Science: An Embodied Approach*. Amsterdam: Elsevier.
- Carretero, M. (2002). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Aique.
- Cortada de Kohan, N., Macbeth, G., & Lopez Alonso, A. (2008). *Técnicas de investigación científica: con aplicaciones en psicología, ciencias sociales y ciencias de la educación*. Buenos Aires: Lugar.de Vega, M. (1984). *Introducción a la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Dennett, D.C. (1987). *The Intentional Stance*. Boston, Mass.: MIT. Press.
- Gardner, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Glenberg, A., de Vega, M., & Glaesser, A. (2008). *Symbols and embodiment*. Oxford: Oxford University Press.
- Gomila, A. (2009). Cambio de marcha en ciencia cognitiva: Cognición corporea. *Ciencia Cognitiva: Revista electronica de divulgación*, 49-51.

- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: emecé.
- Mayer, R. E. (1985). *El futuro de la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nisbett, R. E., Peng K., Choi I., & Norezayan A. (2001). Culture and systems of thought: holistic versus analytic cognition. *Psychological Review*, 108(2), 291-310.
- Pozo Municio, J. I. (2003). *Adquisición de conocimiento. Cuando la carne se hace verbo*. Madrid: Morata.
- Rivière, A. (1987). *El sujeto de la Psicología Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Rivière, A. (1991). Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información. *Anuario de Psicología*(51), 129-155.
- Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Shweder, R. A. (1991). *Cultural psychology: What is it?* In R. A. Shweder (Ed.). *Thinking through cultures: Expeditions in cultural psychology* (pp. 73-110). Cambridge, MA: Harvard University Press.